

## Notas y Documentos

### UN INFORME TECNICO SOBRE MORALIDAD EN LITERATURA EMITIDO POR EL DOCTOR LORENZO PANTOJA

Cuando los tribunales de justicia, requeridos por los padres de familia, hicieron aquella famosa cruzada contra la literatura inmoral o pornográfica, se formó escándalo en la prensa alrededor de los aciertos y desaciertos cometidos por los agentes de la policía de seguridad que debieron separar en la vasta feria de los libros, la fruta podrida de la sana.

El problema era complicado de verdad, y no sólo los agentes de policía que debían arrancar de los anaqueles de los libreros todo lo que tuviera un aroma pecaminoso, sino también los magistrados que deberán más tarde condenar o absolver a esos libreros según el grado de moralidad o inmoralidad de su comercio, se encontraron perplejos ante el dilema por resolver. El viejo problema de la ética en el arte se renovaba ante la autoridad estupefacta. La Sociedad de Escritores protestaba de que el Poder Público violara con mano torpe el santuario del arte, donde sólo pueden officiar los iniciados, los padres de familia pedían amparo para sus hijos, expuestos al peligro de lecturas malsanas. Se recordaba que muchos autores—vasta recordar Rabelais, Aretino, Bocacio, Baudelaire, Wilde—fueron acusados social o judicialmente de ultrajes al pudor en obras que más tarde fueron consagradas por la fama. ¿Hasta que punto las cualidades artísticas, el resplandor de la belleza, pueden disculpar o encubrir lo erótico y sensual de las narraciones?

En tan apretada situación, un juez del crimen de Santiago, llamado a conocer de varias de estas denuncias, don Camilo Bustos León, optó por oír la palabra de dos especialistas en la materia, un literato y un médico—Mariano Latorre y Lorenzo Pantoja—elección tanto más acertada cuanto que el médico era a la vez un doctor en letras y el escritor un maestro de psicología.

¿Qué influencia tiene la literatura en la evolución de las costumbres y especialmente en la vida sexual del hombre y la sociedad? ¿Hasta que

punto está permitido a las autoridades encauzar las tendencias eróticas y frenar el libre juego de los instintos? ¿Es preferible un régimen de libertad o de sexualidad controlada?

El informe del doctor Lorenzo Pantoja plantea y dilucida estas interrogaciones con claridad científica, y lo publicamos por considerarlo de interés para toda clase de lectores.

SEÑOR JUEZ DEL QUINTO JUZGADO DEL CRIMEN DE SANTIAGO.

S. J.

*Lorenzo Pantoja*, cumpliendo la orden de informar sobre los libros sometidos a su dictamen, a S. S. dice:

Antes de emitir un fallo sobre cada libro sometido a mi consideración, he deseado hacer un breve comentario de algunos puntos esenciales para la mejor comprensión de aquellos fundamentos en que apoyo mi opinión.

El tema de por sí es arduo y de vastas proyecciones. He considerado, por esto, indispensable consignar ideas de pensadores y sabios eminentes que presten claridad y vigor a mi limitado criterio.

Consecuente con lo dicho, he tratado de precisar, brevemente en este informe:

1.º La evolución que ha experimentado la literatura hasta nuestros días.

2.º El porqué de su tendencia libre-expresionista actual.

3.º El beneficio y el perjuicio de esta nueva ideología.

4.º La responsabilidad de la literatura ante la sociedad, como elemento que encauza el espíritu y propende a un determinado género de conducta.

5.º La generación de la ley y los fundamentos que determinan su aplicación.

6.º La apreciación, en particular, de los libros sometidos a mi dictamen.

1.º *La evolución que ha experimentado la literatura hasta nuestros días.*—Las manifestaciones literarias han reconocido en todos los tiempos, como fuentes principales de inspiración, dos temas esenciales: la guerra y el amor.

Para las sociedades humanas primitivas, el problema capital consistía en sobrevivir y predominó entonces la poesía épica, el canto a la guerra, al héroe, como una preocupación por la defensa de la tribu o de la raza. Pero, más adelante, una mayor estabilidad social, hizo que la atención del individuo se fijara, de preferencia, en la reproducción, en la familia, y surgieron entonces esas formas literarias que conocemos como poesía lírica, drama y novela. Se cantó al amor como subsidiario del tema de la guerra y la mujer vino a ser el botín del vencedor.

Por último, una mayor cultura, cambió el concepto de la simple posesión de la mujer por uno más elevado y vió, a través de ese amor primitivo, diferentes actitudes sentimentales que la literatura consideró su misión difundir.

Así surgieron tres formas especiales de tratar el amor: la forma romántica, la realista y la analítica.

La *romántica* era la preferida de la aristocracia con sus dos tipos principales: novelas de caballería y pastoriles.

La fórmula *realista* se avino más con el proletariado y su ficción típica consistió en la substitución del caballero por el pícaro. Mientras «el caballero errante persigue un ideal como el del Santo Grial o el rescate de su adorada», el pícaro busca la satisfacción de sus deseos corporales, de los que uno de los más imperiosos es la necesidad sexual. Así nació el «Lazarillo de Tormes» en España, como una reacción abierta contra la fórmula romántica y, en Inglaterra, «El viajero desdichado», de Tomás Nash.

La 3.ª forma, la *analítica*, pertenecen a una clase media social o burguesa que, con una cultura suficiente y con miras al porvenir de las sociedades humanas, considera el amor, la



pasión sexual, como la fuerza explosiva de la sociedad y trata de comprenderla y dominarla.

En el siglo XVIII estas tres formas adquieren un desarrollo completo, pero ya en el siglo XIX se excluye casi del todo la fórmula romántica y se precisa cada día más, la tendencia burguesa o analítica.

Morss Lovatt, estudiando esta tendencia antigua y moderna de tratar la cuestión sexual, compara la novela de George Ellist (1861) «*Mill on the Floss*» y «*Ana Verónica*» de G. H. Wells (1909). En la primera, la heroína, Maggie Fulliber se ve tentada de casarse con un individuo ya comprometido con su prima Lucy; en la segunda, Ana Verónica se enreda en amores con un hombre ya casado. Pero Maggie Fulliver renuncia a su amor por Esteban Guest con frases de arrepentimiento que en algún pasaje dicen: «No podría vivir en paz si arrojase la sombra de un bajo pecado entre mí y Dios». En cambio veamos con qué realismo expone Ana Verónica sus derechos sexuales sobre su amante:

—«Vas a arruinar tu vida» (dice Capée).

—«Sí. Te quiero. Soy franca. Te quiero. Eres para mí distinto a todos los demás. Puedes pensar todo lo que quieras de mí. Eres la única persona a la que puedo comprender y con la que puedo sentir plenamente. No es que te idealice. No es que te imagine. No es porque seas bueno, sino porque yo puedo llegar a ser muy mala; y hay algo vivo e inteligente en ti. Algo que nace de nuevo cada vez que te veo y que sufre cuando nos separamos. Ya lo ves; soy egoísta. Mejor dicho, insolente. Me preocupo demasiado de mí misma. Tú eres la única persona del mundo en la que pienso de una manera verdaderamente noble, recta y desinteresada. Voy a malograr mi vida como no vengas tú y te hagas cargo de ella. Sí. En ti—si es que puedes amarme—está la salvación. La salvación. Yo sé mejor que tú lo que me hago».

Este discurso convence a Capes y viene al lado de Ana Verónica.

Como se ve, resulta claramente la diferencia.

Los escritores antiguos resolvían el problema sexual mediante la *abstención y el renunciamiento*; los escritores modernos mediante la *satisfacción*. Es el primer caso, el problema es de carácter *ético* (el amado es novio de una prima), en el 2.º, el problema es *social* (el amado es un hombre casado).

2.º *El porqué de la tendencia libre expresionista actual de la literatura.*

¿Cómo se ha operado este cambio ideológico en los escritores en el breve espacio de 50 años?

Hay dos factores que han influido poderosamente. Por una parte las condiciones de la vida, con la creciente independencia económica de la mujer y el influjo de los progresos mecánicos, como el automóvil y el teléfono, implican para los enamorados tales facilidades para hablarse y para verse que se eliminan una serie de situaciones que antaño dieron margen a diversos problemas morales y argumentos especiales para la novela que hoy no traducirían sino una ficción absurda.

De otra parte, el progreso científico de la biología con sus incursiones en el campo de la psicología y la sociología, ha contribuido a ensanchar los horizontes de la literatura y ha enriquecido a la novela con nuevos temas y nuevos métodos.

Desde Meredith, Hardy y Enrique James, se aprecia claramente esta diferencia de la novela bajo la influencia de la escuela psicológica moderna.

Especialmente James, ha sido un verdadero precursor de la novela psicológica con sus obras «Edad de retroceso», «Los Embajadores» y «La vuelta a la pantalla».

La psicología moderna dió un nuevo método a la novela. Su tendencia de dar libre expresión a los impulsos, su consideración de que toda restricción engendra un estado mental patológico que repercute como un valor negativo en el desarrollo de la personalidad del individuo y de la sociedad, ha contribuí-

do a formar un género de novelistas, que, al tratar el problema del amor, sigue la pista al sexo a través de la conciencia del individuo y no se atiene ante las manifestaciones anormales, ni la perversidad, ni la bestialidad. Trata de propender a encontrar la forma de expresión sexual que, para algunos psicoanalistas, es la que debe prevalecer en la humanidad: una libre expresión que no cree conflictos mentales, que no sea sino una función biológica, con lo cual pretenden alcanzar una mayor salud física y mental del individuo y contribuir así a la formación de una sociedad futura más perfecta.

Con estas tendencias, han visto la luz pública obras como «Ulises», de James Joyce, «El arco iris» y «Mujeres enamoradas», de D. H. Lawrence, y «Jurgen» de Jaime Branch Cabell, en Inglaterra. En Norte América «Sister Carrie», «Jennie Gerhardt», «El genio», de Teodoro Dreiser y «Janet March», de Floyd Dell. Las aberraciones sexuales han dado novelas como «Mujeres extraordinarias» de Campton Mackenzie, «El Hotel», de Miss Isabel Bowven y, sobre todo, «El pozo de la soledad», de Miss Radclyffe Hall. Pero ya antes habían salido ejemplares semejantes de Ronald Firbank y Carlos Van Veckten.

Es indispensable que nos detengamos, brevemente, a considerar el fundamento con que la psicología moderna ha podido conquistar el pensamiento de escritores como Havelock Ellis, Wells, Menken, Bernard Shaw, Ben Lindsey, Bertrand Russell, etc. que son verdaderos apóstoles que predicán esta nueva tendencia literaria.

Es efectivo que las investigaciones de Brener y Freud, realizando numerosas y brillantes exploraciones en el reino de lo inconsciente, descubrieron por vez primera «el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis». El examen psicoanalítico de varias neurosis vino a demostrar que su causa es una lucha del individuo por desprenderse de la conciencia aquellas «ideas de matriz emocional que están en pugna con la propiedad, el de-



ber o la moral». El tratamiento demostró su eficacia «resucitando esos recuerdos sepultados y fusionándolos con lo consciente».

Al referirse, por ejemplo, a la historia, dice Freud: «El psicoanálisis de las histéricas, muestra que la enfermedad es el resultado de un conflicto entre la libido y la represión sexual». (Segismundo Freud, «Selección de escritos referentes a la histeria y otras psiconeurosis», 1921, pág. 191).

Antes de pasar más adelante, es necesario explicar lo que se entiende por *libido*: Todas las sensaciones del organismo humano se perciben por células especiales diferenciadas: la retina del ojo para la luz, el órgano de Corti para el sonido y, así, otras células diferenciadas para la orientación en el espacio, el tacto, el gusto, el olor. Estas sensaciones son transmitidas al cerebro por un sistema nervioso que obra de un modo automático. De esta actividad muy poco se registra en la «conciencia» y mucho más pasa a lo «inconsciente» de la terminología freudiana, por lo cual el hombre y, por lo tanto, su conducta, se hallan más sujetas al influjo de lo «inconsciente» que de los patrones «conscientes».

Ahora bien, para todas las formas de organismos vivos hay patrones de conducta fijos que se llaman «instintos». Entre éstos los hay «del ego o de la propia conservación» e «instintos del sexo o de la propagación de la especie». El cómo la energía de este «instinto creador» opera en un fragmento particular de la conducta es lo que se denomina «teoría de la libido» y el estudio de aquellos patrones esenciales de la conducta (vitales y raciales) y los diferentes períodos de síntesis con que se han producido en lo inconsciente es lo que se llama «psicología de los instintos», «psicología dinámica» o más corrientemente, «psicoanálisis».

Por una serie de exploraciones, Freud, ha podido establecer un conjunto de reacciones de la conducta que corresponden a este «instinto creador» que utiliza todo órgano, toda célula del cuerpo, en los múltiples aspectos de su actividad dinámica y que se ha convenido en llamar *libido*.

De tal modo, que la libido, abarca además del proceso sexual específico de la reproducción, las actividades eróticas conscientes y las extensas y profundas actividades que asisten a la regulación del desarrollo del feto, el crecimiento del niño, el mismo adulto y, todavía, cierta intervención en los patrones de la muerte.

Veamos ahora lo que ocurre al individuo que sufre una represión sexual. La demostración siguiente es tomada de la obra de F. J. Kemp, «Las funciones autonómicas y la personalidad». Monografías sobre enfermedades nerviosas y mentales. Nueva York y Wáshington, 1921. Dice así: «El conflicto se plantea cuando el cuerpo, como un todo, se combina para suprimir la actividad de un solo segmento, y esta lucha interna que aminora la personalidad, constituye la neurosis. Un ejemplo de esto lo tenemos cuando el segmento sexual, condicionado para reaccionar ante estímulos que la sociedad ha hecho objeto de tabú (prohibición) encuentra denegada su satisfacción; puede resultar de ahí un desglose de personalidad que determina la sintomatología típica de la «neurosis de disociación». «La curación única es la solución del conflicto, capacitando al efecto reprimido para encontrar satisfacción, volviendo a condicionar los impulsos o reeducando la personalidad».

La neurastenia, la histeria y un numeroso cuadro de neurosis: de ansiedad, obsesivas, etc. se generan por el mismo proceso de denegación de la satisfacción de la libido.

Algunos autores, como Blake Eggen, observan que las estadísticas de enfermos mentales acusan, año por año, un aumento considerable de su porcentaje y todavía que, antes del espacio de un siglo, el número de personas sanas por cada enfermo llega a la mitad. Inútil decir que atribuye este incremento a las neurosis de todo orden que genera la restricción sexual; aunque tampoco desconoce la participación de factores tan importantes como los conflictos creados por la complejidad creciente de la vida moderna, y, todavía, convendría agregar, aquellas enfermedades



como la sífilis y hábitos como el alcohol, etc. que pueden acarrear perturbaciones mentales no sólo al individuo sino también a su descendencia.

3.º *Beneficio y perjuicio de la ideología libre expresionista.*

Nadie discute ya el alcance de la sexualidad en la etiología de las enfermedades mentales.

Pero ¿están, realmente, tan expuestos todos los individuos a estas neurosis, o son sólo afectados aquéllos que forman un porcentaje reducido de predispuestos por herencia o por déficit constitucional? Y, según esto, ¿serán mayores entonces, los beneficios que se obtengan por la supresión de esas neurosis o existen peligros e inconvenientes para la mayoría de los individuos con la abolición de las restricciones sexuales?

O, por el contrario, ¿hay conveniencia en mantener las restricciones?

Freud, el sumo pontífice del psicoanálisis, parece no haber resuelto aún este dilema. Oigamos sus propias palabras: «Es fácil demostrar que el valor que la inteligencia atribuye a las necesidades eróticas cede tan pronto como su satisfacción parece prontamente obtenible. Es menester algún obstáculo para elevar a las alturas la ola de la libido. En este sentido puede afirmarse que la tendencia ascética del cristianismo surtió el efecto de realzar el valor psíquico del amor en una forma que la antigüedad pagana nunca hubiera podido hacerlo». (Freud, «Compilación de documentos». vol. IV, pág. 214).

Tampoco, entre los discípulos del psicoanálisis, hay acuerdo al respecto. Mientras los «individualistas» abogan por la autoexpresión en todas las cuestiones, los otros, los «moralistas sociales» o tribal weltanschauung, respetan los tabús y se inclinan del lado de la tradición y la convención.

Se podrá arguir que no se busca sólo la eliminación de unas cuantas neurosis, sino que se trata, además, de contribuir a dar mayor satisfacción a la vida. Pero, ni aun eso parece posible.

Freud mismo ha dicho: «Por raro que pueda parecer, creo que debe tomarse en consideración la posibilidad de que en la naturaleza del instinto sexual mismo haya algo desfavorable a la consecución de la *satisfacción plena*».

Es entonces lógico suponer que esta falta de satisfacción plena del instinto sexual con un ambiente sin restricciones, conduciría al individuo a un franco libertinaje y a su propia destrucción, malográndose en esta forma ese otro aspecto biológico y sociológico que se persigue. Porque, como «el impulso sexual no es sólo una tendencia innata sino que también se manifiesta en un modo de réplica específica, según el objeto que lo estimula» (A. Rabak), la educación, el ejemplo, el ambiente en una palabra, influyen poderosamente en sus manifestaciones.

Pero, se dirá, ¿quién sale beneficiado con la abstinencia? Tratemos de verlo.

El sexo, como ya se ha dicho, es algo más que un simple valor biológico de reproducción.

El impulso sexual, cuando no tiene la satisfacción debida, puede, a veces, engendrar neurosis, pero también puede ocurrir que experimente una transformación fisiológica y determine lo que en psicoanálisis se llama «proceso de sublimación».

Dice Freud: «La energía de las fuerzas sexuales instintivas, es desviada de su destino sexual y encaminada hacia otros fines que ya no son sexuales (biológicamente), aunque guardan con éstos una relación psíquica y que son socialmente más útiles».

En toda obra de arte el psicoanálisis establece que existe una sublimación del instinto sexual.

No hay manifestación de verdadero mérito del pensamiento humano que no sea un producto de sublimación.

La conclusión sería que: sin freno sexual no hay sublimación y sin sublimación no hay cultura y tampoco verdadero amor, sino simplemente placer carnal. O sea, se suprime el estímulo de las fases mentales y emocionales de la vida y se reemplaza con la simple satisfacción de un acto de biología humana.

#### 4.º *Repercusión de la literatura en la conducta humana.*

La literatura debe ser considerada como un asunto que afecta, mediante sus inspiraciones, las normas de vida de los seres humanos.

Por algo el poeta dijo: «Dejadme que escriba los cantos de un pueblo y que otro cualquiera redacte sus leyes».

La mayoría de los individuos, abandonados a ellos mismos, descubrirían la materialidad de la relación sexual.

Pero el escritor o el poeta, por vocación, deben explorar las más profundas emociones de los demás y de ellos mismos y expresar después, en términos de exaltación sus visiones, transmitiendo emociones, a veces sentidas por el común de los mortales, pero otras veces, creando tipos o modelos de emoción que puede ocurrir que se hagan familiares y sirvan después de normas a todo el mundo.

Así, en los tiempos medievales, Walther von der Vogslwiede y otros poetas de su tiempo lograron imponer un ideal romántico a un mundo cuya idea del amor había sido hasta allí la de la simple y brutal posesión.

Shelley inventó, en otra época, un dechado emocional de alta melancolía que no existía en el ambiente de su tiempo.

Otras veces, la mayoría, el poeta o el novelista, se limita a recoger lo que observa en la vida y después devuelve a la vida, ponderadas, aquellas normas que en su concepto merecen aprobación.

Por todo esto, tiene tanta importancia social la clase de literatura que se da al público.

Y, en el caso presente que nos ocupa, hemos analizado como, a través de la propia fuente en que se encuentre el pensamiento literario moderno: la psicología, la biología y sociología *la libre expresión del pensamiento en materia sexual no es recomendable:*

1.º *Cuando la obra expone, en forma torpe y grosera, cuestiones sexuales.*

2.º *Cuando las cuestiones sexuales son tratadas, aun en forma*



artística, pero con finalidades que contrarían los principios científicos modernos enunciados anteriormente.

5.º *La generación de la ley y los fundamentos que determinan su aplicación.*

«La ley, a fuer de instrumento de bien social, debe tener su origen en principios socialmente sanos», (Huntington Cairus).

La misión de la jurisprudencia es la de correlacionar la ley y el hecho social.

Desde los siglos XVII y XVIII, los escritores de la «escuela de la ley natural» intentaron definir un cuerpo de principios legales, ideales y definitivos para todo tiempo y todo lugar, pero esas reglas universales se derrumbaron en el siglo XIX con el advenimiento de la «escuela histórica» que se propuso buscar los cimientos de la ley en las costumbres inmemoriales de la raza, sancionadas por incontables generaciones. Pero, antes de terminar el siglo, hubo de reconocer que esta escuela se oponía, a veces, a los mejores intereses de la sociedad y así se ha llegado a nuestros días a la «escuela sociológica», que tiene por misión establecer la correlación entre la ley y el hecho social.

Su fundamento descansa en un cuerpo de *principios sociales*, como base para la conducta social y se nutre en la sociología, psicología, antropología, la ética y las ciencias políticas.

Por eso, un hecho social, por el solo motivo de existir no puede aspirar a recibir la sanción de la ley, pues ésta necesita previamente explorar a través de ese cuerpo de principios sociales fundamentados en la ciencia y tomar después en consideración si recibiría el apoyo de un número suficiente de individuos decididos a imponerla porque—lo dijo ya Spinoza—«las leyes carecen de fuerza como no cuenten con el apoyo de la opinión».

La libre circulación de toda clase de literatura podrá ser un hecho social que revele para alguien un factor de progreso, de civilización, porque implica una libre expresión del pensamiento. Para otros, es condición esencial para que perdure la

civilización y para que ésta pretenda avanzar, que la literatura se nutra o apoye aquellos principios sociales que, a través de la sociología, psicología, antropología, etc., demuestren conducir el bien general y, como la ley es un instrumento de «bien social» debe condenar lo que está en pugna con esos principios.

6.º *Apreciación, en particular, de los libros sometidos a mi dictamen.*

LA SUEGRA DE TARQUINO, por Joaquín Belda.

Libro de estilo fácil y ameno, de carácter humorístico; revela erudición.

Su argumento es trivial. No contribuye a resolver ningún problema, no tiene otra finalidad aparente que la de divertir a base de relatos de libertinaje, en que el autor hace aparecer, como personajes principales de su obra, a individuos prominentes de la sociedad de la época, por lo cual los hechos adquieren caracteres de escándalo social.

Corresponde al tipo de libros que señalo en el informe en el capítulo 4.º N.º 2: obra artística que trata de cuestiones sexuales, con finalidades que contrarían los principios científicos modernos.

Es un libro pernicioso.

PUBERTAD. (Diario de una colegiala, por Luis Carlos Roger).

Este libro narra el despertar del sexo en una muchacha. Su relato tiene el carácter de una anamnesis de tipo psicoanalítico en que la heroína cuenta en forma de diario sus diferentes sensaciones a través de experiencias sexuales como la masturbación, la fellatio, la tribadía y otras cuantas lindezas por el estilo.

Lo mismo que el libro anterior, corresponde a: obra artística que trata de cuestiones sexuales y que contraría los principios científicos de conveniencia social.

Es un libro pernicioso.

LOS PLACERES VICIOSOS, por William Drauger.

Es un libro de carácter técnico en que se hace una referencia detallada de todas las perversiones sexuales conocidas. Tiene indicaciones terapéuticas.

No es una obra de arte, sino un libro de patología sexual.

Es conveniente recordar aquí «que el impulso sexual no sólo es una tendencia innata, sino que también se manifiesta en un modo de réplica específica según el objeto que lo estimula». Por lo tanto, este libro, mostrando esa inmensa gama de aberraciones sexuales puede contribuir a pervertir el impulso normal desviándolo de su finalidad biológica.

No es recomendable, es pernicioso.

EL AMANTE DE LADY CHATTERLEY, por D. H. Lawrence.

Es una novela psicológica libre expresionista.

Su autor sigue la pista al sexo a través de la conciencia de sus protagonistas, y estudia como el impulso sexual se impone a todas las convenciones sociales, a las comodidades que da la riqueza, al rango que da un título nobiliario y al concepto del deber y la moral del matrimonio.

El autor representa el caso típico de un discípulo de la psicología dinámica «individualista» que hace prevalecer el impulso sexual sobre el «concepto de la propiedad, el deber y la moral» creyendo con esto servir la causa de la biología y sociología.

Pero hemos analizado ya en el capítulo 3.º de este informe al hablar del beneficio y perjuicio de la ideología libre expresionista, como el control sexual debe prevalecer en la conducta a fin de servir, precisamente, los intereses superiores de la sociedad.

Es un libro pernicioso.

DR. LORENZO PANTOJA.

Santiago, noviembre 23 de 1935.